

El "grupismo" como obstáculo Grupos y sujeto político.

FOTOCOPIADURA	
24	CEHCE
Montesop. A II	
Folio	S/F 4
-91	D/F 3

Raquel Bozzolo²

Me propongo trabajar ciertos trastornos en las formas instituidas de grupalidad que no resulta sencillo conceptualizar, me refiero a ciertos posicionamientos subjetivos y orientaciones profesionales que constituyen un obstáculo para la producción de pensamiento acerca de esos fenómenos.

Los grupos como lugar de resistencia?

Intento realizar una reflexión sobre los enfoques que a mi criterio expresan una ideologización del instrumento grupo y cierta reducción de sentido en cuanto a la significación del lazo social. Es probable que dicho fenómeno sea defensivo frente a las alteraciones que sufre nuestro mundo, pero esa misma defensa impide la percepción de la tarea de resignificación que se realiza sobre los lazos sociales, para los habitantes de esta situación social.

He revisado la abundante literatura que considera el fenómeno de la llamada *autoayuda*; algunos de estos escritos, parecen entronizar estos grupos como "buenos" y considerar a los vínculos que generan como "solidarios", llegando en algunos casos, a configurar un nuevo modelo fraterno de lazo social. La cuestión merece otra vuelta del pensamiento ya que estos análisis ocultan cierta coerción que se ejerce en esos mismos grupos y el camino de alienación que pueden generar.

En un artículo anterior¹, escrito en colaboración con colegas psicoanalistas de grupos, sosteníamos que los procesos de tramitación psíquica que se realizan en este tipo de grupos no tienen un único final, como supone la crítica ideologizada de los psicoanalistas de grupo más clásicos, que los destina a la *alienación* en el grupo y a la llamada *identidad por pertenencia*. En nuestro escrito postulábamos que existían dos poderosos atractores en estos grupos: la alienación y la autonomía. ¿De qué depende que se instaure uno u otro polo como hegemónico? Múltiples son los factores que influyen en dicho proceso y no todos provienen del interior del grupo. El posicionamiento del coordinador y su estrategia colaborarán con el prevalecimiento de uno u otro atractor. En los análisis actuales de los grupos de autoayuda se suele deslizar el otro polo de la ideologización: quedan entonces transformados en un refugio de la fraternidad y la solidaridad, que no encuentran en el mundo.

La tesis que marca la importancia de las condiciones sociales en el funcionamiento de estos grupos fue sostenida por quienes trabajamos con grupos de afectados por el terrorismo de estado y otras situaciones con una determinación política hegemónica. En nuestros primeros escritos decíamos que es imprescindible una acción política para realizar una importante tramitación subjetiva de lo que llamábamos "trauma social".

¹ Trabajo presentado en el encuentro "En torno a lo grupal" organizado por "Inserción" en Paraná, Agosto de 2000, publicado en "Campo Grupal" N° 18, Bs.As.-

² R. Bozzolo - Paraguay 5074 (1425) - Cap.Fed. - Argentina - Tel 4772-1477 - email: rbozzolo@libertel.com.ar

³ R. Bozzolo y otros, "Los grupos homogéneos, alienación encubierta y autonomía posible", en las 9° jornadas Anuales de la AAPPG, Noviembre de 1993.-

La pertenencia a cualquiera de los grupos de la llamada autoayuda se origina en el desapuntamiento social de ciertos sujetos que al no hallar un lugar para la tramitación de una particular situación que los aqueja quedan marginados y a veces estigmatizados por su comunidad. Nos resulta de utilidad el concepto de Piera Alaugnier de contrato narcisista⁴ para entender la importancia que tiene ese lugar, asignado por las voces del conjunto y que el sujeto acepta para tener reconocimiento y pertenencia social. Este concepto nos habla del anclaje subjetivo del contrato social, que para estas personas se encuentra deteriorado o directamente roto.

Se incluyen en estos agrupamientos tanto los que sufren trastornos de la impulsividad (subjetividades adictivas en general) o los que se han visto afectados por alguna situación de crisis, daño, enfermedad o pérdida para la que la sociedad no tiene lugar (personas que padecen distintas enfermedades crónicas, personas que se enfrentan con una situación crítica, en algunos casos duelos intensos, enfermos terminales, los que sufren violencia de tipo familiar, las víctimas de violencia institucional, exdetenidos etc.). Como vemos si hacemos un rápido panceo por estas experiencias constituyen una verdadera *institución* de la autoayuda, con valores y reglas que orientan las prácticas tanto de integrantes como de coordinadores de grupos.

El aspecto instituyente de estos agrupamientos suele provenir de una no-aceptación de las condiciones de producción del padecimiento, la autonomía subjetiva es posible si las condiciones se pueden pensar como modificables. Hay algunos ejemplos de tal posicionamiento tanto en ciertos trabajos de feministas, como en algunos grupos de homosexuales. Las Madres de Plaza de Mayo son calificadas de "locas" justamente cuando realizan el gesto instituyente de no aceptar la denegación sobre la existencia de los desaparecidos y reclamar la "*aparición con vida*". Este gesto *loco* es lo que produce una ruptura instituyente, que resulta condición para la tramitación subjetiva de las marcas dejadas por el terror.

Vemos en estas prácticas instituyentes algunos rasgos que vale la pena resaltar:

- 1) el problema es tomado por los propios afectados
- 2) se animan a tomar una posición activa frente a lo que los afectó, ya sea el poder dictatorial o el sexismo imperante.

Por otro lado, hay numerosos ejemplos donde hay mayor producción de alienación, allí donde el agrupamiento no cuestiona los factores que producen la segregación y acepta de hecho las condiciones que afectan a sus integrantes. Podemos apreciar este funcionamiento en ciertos grupos de alcohólicos, de gordos, de adictos en general. Pueden oscilar entre culparse por la conducta o considerarse enfermos carentes de toda autonomía y poder. Son aquellos que se colocan en el lugar de *las víctimas*, ya sea de sí mismos o del que tiene un poder sobre ellos. Queda invisibilizado así el poder propio, del que su posicionamiento los despoja.

¿Se puede proponer estas formas del vínculo como modelo alternativo al actual lazo social? Creemos que no. La confusión que lleva a proponerlo así se asienta en una concepción grupista y por lo tanto reduccionista de la complejidad de lo socio-político al plano de los anudamientos intersubjetivos, que son excluyentemente trabajados en estos grupos de autoayuda, muchas veces en una franca operación de disciplinamiento social. Los lazos sociales se producen en las formas de existencia en sociedad y producen subjetividades que reproducen las instituciones sociales. La posibilidad de transformación de las instituciones de una sociedad responde a un cambio en el

⁴ Alaugnier, P., "*La violencia de la interpretación*". Editorial Amorrortu, Bs.As., año 1977.-

posicionamiento subjetivo colectivo que instituye una nueva forma de ser sociedad, a este posicionamiento lo llama A. Badiou "*sujeto político*". Las condiciones en que éste se produce no son planificables aunque sí constatables a partir de un *acontecimiento*. Como vemos no es una persona ni un grupo, es una manera de significar, actuar, pensar, sentir propia de una práctica colectiva instituyente.

Posicionamientos subjetivo-profesionales

En la Argentina, como efecto tardío del desarrollo de las escuelas de Psicología Social, se da la paradoja de una simultánea caída de las prácticas del llamado servicio social y la profesionalización de los Psicólogos Sociales, ahora devenidos en Operadores en Psicología Social. En momentos en que una práctica que surgió al margen de la actividad académica y con pocos visos de profesionalización, es reconocida por las instancias del estado que todavía administran la legitimación de los saberes, cabe realizar una elucidación de las significaciones que la orientan. Sabemos que los dispositivos sociales pueden ser reutilizados estratégicamente ante nuevas urgencias sociales, por tanto necesitamos ser concientes de la urgencia que hoy organiza estos dispositivos, bajo la hegemonía de las prácticas neoliberales. Lejos están los tiempos en que la noción pichoniana de *agente de cambio social* se encuadraba en una perspectiva de época que incluía a la fe en el progreso como vector privilegiado. En los 50 o en los 60, trabajar en grupos era -para esa perspectiva- sinónimo de progresismo y compromiso con el cambio social. Más allá de la polisemia que -aún en ese entonces- incluía ese significante, para muchos constituía una contraseña de cierta *ideología* llamada *progresista*.

La lucha por las incumbencias profesionales que realizan los psicólogos de diferentes asociaciones o colegios agudiza la disputa con los psicólogos sociales por el mercado de trabajo, frente a la amenaza de la desocupación. El peligro de la exclusión no implica solamente la pérdida del trabajo sino la pérdida del sentido que éste tenía en la anterior situación social regida por un estado unificante de los sentidos. El apremio por otorgar sentidos o reafirmar los que las prácticas profesionales tenían, lleva en ocasiones a desmentir las actuales transformaciones en las que estamos inmersos. Aún en las condiciones difíciles generadas por la disputa, ensanchar las condiciones de visibilidad acerca de los atravesamientos de las profesiones, es una tarea imprescindible para refundar nuestras prácticas, más allá de las pertenencias académicas o disciplinarias donde se inscriban. Será importante para ello, analizar tanto la *urgencia social* (Foucault) de nuestro momento como el *encargo social* (Lourau) producido por aquella, hacia nuestras profesiones⁵.

En los años sesenta el fenómeno del *grupismo* surgió como correlato de la ideologización general del lazo comunitario, del lazo solidario, los grupos eran vistos como productores de transformación renovadora, moderna o revolucionaria. Esta perspectiva suponía una tal potencia de los grupos, que hacía equivalentes cualquiera de las prácticas grupales a las prácticas políticas transformadoras; por lo que la coordinación de grupos era visualizado a menudo como una militancia. Semejante confusión nunca fue inocua y la política corría peligro como dimensión colectiva instituyente. Probablemente este ocurrió en forma predominante en los psicólogos, pero los psicólogos sociales no estaban exentos del riesgo. Al ser reducida a la tarea técnica de los

⁵ Utilizo la categoría institucionalista de *encargo social*, al igual que las nociones de *urgencia social* de Michel Foucault, ya que me resultan de utilidad para pensar la dimensión histórica, inherente al campo de lo psicosocial.

expertos, la dimensión política se reducía a lo psicológico o a lo psicosocial y por otro lado se invisibilizaban las condiciones concretas en las que se daban ciertas prácticas grupales; es decir al no revisar críticamente el encargo social sobre las acciones de psicología social, en las ocasiones en que el grupismo hegemonizaba, no se visibilizaban los límites o atravesamientos de poder. Cabe destacar la influencia del psicoanálisis y la psiquiatría dinámica sobre esta modalidad de los grupos que acentuaban el enfoque afectivista de los intercambios, es decir aquello que hoy se conoce como lo interaccionalista entre los psicólogos sociales o lo intersubjetivo entre los psicoanalistas de grupos.

En la actualidad asistimos a un reverdecer del grupismo, con algunas singularidades. Frente a la situación que literalmente nos mueve el piso, al caer las significaciones en las que apoyábamos muchas de nuestras prácticas, entre los "trabajadores de los grupos", al igual que en otras disciplinas del quehacer psicosocial, se producen diferentes discursos, la mayoría de ellos al servicio de sostener al menos un lugar dónde seguir siendo quienes éramos. Surgen así enunciados que intentan la reivindicación de nuestra tarea más que la reflexión crítica de las prácticas que apunte a una teorización adecuada de los nuevos fenómenos. En esos enunciados nuestra profesión (ya sea psicólogo, psicoanalista de grupos o psicólogo social) se erige en algo así como ejercicio de una práctica fortalecedora de una trama social en riesgo de fragmentación. Como vemos, este posicionamiento subjetivo puede llegar a revestirse de cierto heroísmo dado por la resistencia frente a un mundo que no elegimos, regido por la economía de mercado. **Sostengo que dicha posición constituye un obstáculo al pensamiento de los fenómenos de los grupos o de los lazos sociales en general.**

En el campo psicoanalítico se produce a menudo una psicopatologización de las mutaciones del "lazo social", que además se supone *uno*, ese que conocíamos. Se aplica la grilla de las psicopatologías a comportamientos subjetivos que están denotando el agotamiento de un tipo de subjetividad y de la producción de nuevas formas de habitar el mundo. De manera correlativa en el campo de la psicología social, corremos el riesgo de tomar al grupo como modelo alternativo de lazo social, al que militantemente se fortalece. Lo que en un momento histórico fue además de un dispositivo social espontáneo (el grupo) un instrumento privilegiado de trabajo (el dispositivo técnico grupal), pierde potencia de analizador de lo que está ocurriendo si nos dejamos llevar por este sesgo ideológico. Esta perspectiva constituye la forma actualizada del *grupismo* y éste sigue siendo una manera más del reduccionismo en el enfoque de la complejidad de un campo psicosocial en transformación.

El lugar que nos instituye como *expertos* en grupos se encuentra transformado al modificarse las condiciones de nuestro campo de intervenciones. Al entrar en crisis la concepción de un estado garante de los intercambios y custodio de los derechos de los ciudadanos, las prácticas de salud o de educación, que fueron un ámbito privilegiado para el trabajo con grupos se reducen y se transforman en prestación de servicios-mercaderías, bajo la lógica de la rentabilidad. El campo del trabajo, de la producción, se encuentra en plena crisis y las experiencias que se realizan muestran una tendencia cada vez más acotada, al disminuir los trabajadores a las que se aplican.

El llamado *tercer sector* aparece tardíamente en nuestro país y se visualiza como un nuevo espacio de inserción laboral; la integración a los puestos de trabajo que puede ofrecer estas organizaciones requiere de una mirada no ingenua, para no confundir esas prácticas con las viejas prácticas estatales. Es probable que habiliten un cierto espacio para prácticas grupales que posibilitan nuestra contratación y venta de servicios profesionales. La ilusión con que suele abordarse esta realidad, no debe constituir un escollo a la reflexión sobre las necesarias transformaciones que dicha inclusión producirá en técnicas y teorías.

Por último, la profesionalización siempre engendra el riesgo inevitable de perder la capacidad de pensar en aquellos asuntos más generales (no por ello menos concretos) en las que dicha profesión está inscripta. Los que hemos estudiado algo de la historia del campo psicoanalítico sabemos de los verdaderos estragos en la capacidad de pensar que produjo la profesionalización en la institución del psicoanálisis. Producir pensamiento hoy, incluye aquellas determinaciones sociopolíticas que en los años sesenta era objeto de preocupación del *intelectual*.

Los grupos y el sujeto político

En nuestro trabajo dentro del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, experimentamos con grupos sostenidos en una acción instituyente de las propias prácticas políticas de las Madres. Dicho sostén generaba una eficacia del dispositivo grupal, que hubiera sido imposible sin ese accionar. Las distintas situaciones que atravesó el accionar del movimiento de Derechos Humanos no estuvieron ajenas de la transformación del estado. La ley dejó de significar justicia y no sólo para las Madres de Plaza de Mayo. La desactivación de acciones instituyentes marca el momento actual. Resulta difícil detectar en la actualidad un sujeto político activo. Hemos seguido apostando a investigar con dispositivos grupales las modalidades que toman hoy los lazos sociales.

Entre las experiencias realizadas en los últimos tiempos se encuentra la efectuada en un seminario universitario para graduados y alumnos del último año de la Carrera de Psicología de la UNLP. Hemos dado cuenta de la misma en una comunicación anterior⁶. En dicha experiencia pudimos experimentar acerca de la íntima relación entre la producción grupal, su capacidad de tramitación subjetiva y el accionar de un sujeto político. También hemos podido avanzar en nuestra idea del análisis de las implicaciones del equipo coordinador, y de la necesidad de deconstruir el lugar de experto (lugar del saber) para no despojar al grupo de una posible capacidad instituyente.

Las dificultades en la nominación de sus propios actos de sujeto por parte de una población estudiantil donde había marcas de acciones colectivas subjetivantes, fue apenas trabajada en el final de la corta experiencia del seminario. El proceso grupal se realizó con dos dispositivos diferentes, uno al inicio de multiplicación dramática y otro reflexivo al terminar el seminario, luego de las clases del cuatrimestre.

La experiencia nos dejó con el entusiasmo de proseguir con la tarea de pensar en la producción de efectos en la subjetividad que signifiquen las marcas anteriores, cada vez más convencidos del peligro de intentar sustituir con dispositivos grupales a las acciones de sujeto político. Dicho accionar es el sostén que le permite al agrupamiento realizar la tarea subjetivante y por lo tanto instituyente. Esta tesis no excluye la tarea de los grupos como dispositivo técnico pero la acota a las posibilidades de inscripción colectiva que se hace posible situacionalmente y genera además, la exigencia en los trabajadores ~~de los~~ grupos de revisar su lugar de experto a cargo de la coordinación, el de la producción grupal y el de los colectivos anónimos en los que ambos términos -grupo y profesional- forman parte. Los procesos de transformación subjetiva requieren de un anclaje en la actividad colectiva.

⁶ Bonano, O., Bozzolo, R., y L. Hoste, M. "Dispositivos grupales y lazos sociales", presentado en las III Jornadas Nacionales " Teoría y Clínica Psicoanalítica- Año 2000", Bs.As. Junio de 2000.-

La perplejidad: una condición del pensamiento

He trabajado con grupos de familiares de desaparecidos durante la última dictadura militar, dentro del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, superviso equipos de trabajo que coordinan grupos de personas que luchan contra su adicción y grupos de enfermos crónicos, además de trabajar con grupos en situaciones de emergencia como lo fue la explosión de la Amia. Llevo adelante además -desde hace ya más de diez años- una investigación con dispositivos grupales acerca de la tramitación de los efectos subjetivos del terrorismo de estado.

Durante estas experiencias, hemos reflexionado y discutido con otros colegas acerca de la función de los dispositivos espontáneos y de los dispositivos tecnológicos diseñados en cada caso y puedo decir hoy parafraseando a Freud al inaugurar su momento más fecundo sobre la histeria: "ya no creo en los grupos". Qué significa *no creer* en los grupos? Postulo que la caída de la creencia habilita un pensamiento de los fenómenos que la ideologización impediría considerar.

En los últimos años he realizado talleres reflexivos en intervenciones institucionales y algunos otros dispositivos grupales, con diversas finalidades, entre ellas la docente. He estado atenta a las transformaciones en las significaciones sociales ya que como ya he comentado, en los dispositivos empleados su elucidación crítica cumple un rol importante. Pude por tanto apreciar las maneras diferentes con que los integrantes de un grupo se relacionaban con la tarea y entre los miembros, a la vez que detectar las mutaciones de sentido que ha sufrido el vínculo y el grupo mismo.

Hemos atravesado diferentes situaciones⁷; hubo momentos de entusiasmo en las ocasiones en que se producía lo que esperábamos, y los integrantes de los grupos no sólo hablaban entre sí y se conocían sino que se apuntalaban mutuamente y reflexionaban críticamente acerca de las instituciones que los constituían, tal como lo esperábamos... Habíamos transformado el dispositivo de "grupo de orientación" -fuertemente anclado en la animación política-con el que trabajábamos en Madres de Plaza de Mayo, introduciendo una posición de mayor abstinencia, que se adecuaba a la nueva situación generada en el campo de los Derechos Humanos. Diseñamos un nuevo dispositivo donde el trabajo explícito de elucidación de las *significaciones sociales* era parte de la tarea y lo utilizamos con algunas pocas y pensadas variantes en consultas de equipos de trabajo profesional en el área de la salud o la educación y lo empleamos como instrumento metodológico en nuestra investigación acerca del procesamiento de los efectos de la dictadura. Esa experiencia tuvo su continuación en seminarios universitarios y en jornadas institucionales donde les interesaba el trabajo con esta temática. Fuimos observando que no siempre se producía el grupo esperado, que las resonancias que en otro momento histórico permitían albergar la tramitación del sufrimiento, ya no se producían.

La perplejidad que nos aqueja, corresponde a la inadecuación de nuestras¹ herramientas de pensamiento a la situación del presente y es a la vez, el posicionamiento que nos lleva a la reflexión crítica. Si encontramos lo que esperamos, nada nuevo se produce y sólo se constata lo ya sabido. Si en cambio, no podemos explicar lo que ocurre, junto a la desolación por el desamparo que produce la caída de las certezas, surge una cierta perplejidad.⁸

⁷ Bozzolo, R., "Dispositivos grupales y urgencias situacionales" publicado en Campo grupal N° 8, 1999

⁸ Utilizo aquí dos significantes que más que hablar de sentimientos corresponden a posicionamientos subjetivos Tal como lo hace el historiador Ignacio Lewkowicz, al trabajar la desolación y la perplejidad que se producen ante la caída del Estado Nación.

Crisis

Nos encontramos con un mundo en crisis, producto del agotamiento de las instituciones que fundaron el orden social de la democracia representativa de los estados nacionales. Las estrategias y las herramientas para pensar la situación no están a salvo de la crisis y algunas de ellas muestran su agotamiento tanto en la potencia de análisis como en la fuerza transformadora. Esta crisis no se despliega solamente al interior de las prácticas grupales, sino en ~~los~~ procedimientos, en las tecnologías (diría Foucault) que intervienen en la producción de los sujetos, todos ellos producidos en la fundación del mundo moderno. Junto a la desolación y la falta de sentidos que genera la crisis -y en ocasiones directamente la caída- de una forma de existencia social regida por el estado nacional, se despliegan ciertos puntos de inconsistencia donde el *pensamiento* puede advenir, es decir la crisis puede devenir en oportunidad para la *intervención*.

Al postular la necesidad de pensamiento no me refiero a una actividad mental, que se expresa en enunciados, sino a las posibilidades operacionales, de verdadera intervención sobre esos aspectos indeterminados, donde se producen prácticas todavía no determinadas en cuanto a la significación social. Para el pensamiento contemporáneo hacer, pensar, sentir no están separados por la mayor o menor conciencia que se tenga en cada una de estas operaciones, o por el compromiso corporal o mental en dichas operaciones. En un recorrido de subjetivación, es decir de transformación subjetiva estas actividades son una sola⁹. Caída la hegemonía de la conciencia no es posible seguir sosteniendo la escisión que sostuvieron el positivismo, el realismo o la epistemología racionalista, al instituir por separado tanto a sujetos como a objetos. Así como los actos de significación no son localizables en un espacio, ni psíquico ni social, tampoco podemos hoy separar el pensar y el hacer que se da en simultaneidad y en forma indiscernible.

Los *grupos* como dispositivos sociales de producción subjetiva tienen un momento histórico en el que se inventan; surgen simultáneamente con la idea de distribución no jerárquica del poder, con el bosquejo de una circulación particular de los intercambios, es decir forman parte de los dispositivos que producen al actor social de las democracias.¹⁰ Caído el fundamento divino de la comunidad, se funda el lazo social en la cooperación *solidaria*, en ese sentimiento que -como piensa Durkheim- produce la *soldadura* en la sociedad y ayuda a que los hombres no se agredan unos a otros e incluso lleguen a eliminarse en la búsqueda de su satisfacción pulsional.

En la actualidad, parece no existir un organizador central de la trama social; la disgregación aparece como una forma social en aquellos lugares donde el estado fundaba *comunidad*. Como correlato de esto, comienza a caer la eficacia simbólica de la ley. El mercado como nueva forma de convivencia no parece asegurar más que la producción de sujetos que no precisan el atravesamiento de dispositivos socializantes para el logro de sus fines actuales, regidos por el consumo. En sociedades como la nortamericana se encuentra en crecimiento el número de familias que educan a sus hijos, sin recurrir a las escuelas.

¿Qué queda de aquél *contrato social*? ¿Hay un nuevo contrato social? Si los grupos con los que trabajamos surgen al crearse nuestro mundo moderno, ¿cuál será el destino de los mismos frente a esta crisis? ¿Cuál será por lo tanto nuestro lugar?

⁹ Lewkówicz, I. *Orientaciones del pensamiento contemporáneo*, Seminario en Buenos Aires del año 1997.-

¹⁰ Fernández, A. *El campo Grupal*, Editorial Nueva Visión, Bs.As., 1989.-